

RIGOR Y CALIDAD METODOLÓGICOS: UN RETO A LA INVESTIGACIÓN SOCIAL CUALITATIVA

MARCELA CORNEJO (*)

Pontificia Universidad Católica de Chile

NATALIA SALAS

Universidad Diego Portales

RESUMEN En la investigación en ciencias sociales, la discusión acerca de la pertinencia de procesos que permiten asegurar la calidad de los resultados obtenidos, resguardando el rigor en la metodología y el tratamiento de los datos, ha cobrado gran relevancia en la última década. Dentro de la investigación social cualitativa, esta discusión ha estado presente, especialmente al considerar la pertinencia de los criterios de rigor, lo cual reenvía necesariamente a la necesidad de revisar los fundamentos epistemológicos que sostienen las prácticas llevadas a cabo en los procesos investigativos. El presente artículo recorre analíticamente distintas propuestas actuales respecto de procesos de rigor en la investigación social cualitativa, como una forma de insistir en la necesidad de ser coherentes con la opción epistemológica y metodológica de este tipo de investigación. Se propone repensar el lugar del investigador y sus subjetividades como una clave en el desafío de otorgar rigor y calidad a los procesos y resultados de investigación.

PALABRAS CLAVE investigación social cualitativa; rigor metodológico; calidad investigativa.

METHODOLOGICAL RIGOR AND QUALITY: A CHALLENGE TO QUALITATIVE SOCIAL RESEARCH (**)

ABSTRACT In social science research, discussion about the appropriateness of processes that assure the quality of results, safeguarding rigor in methodology and treatment of data, has gained increasing relevance in the past decade. Qualitative social research has not been absent from this discussion; considering the appropriateness of criteria for rigor necessarily entails revision of the epistemological principals that sustain practices used in research processes. This article looks analytically at various current proposals regarding rigor processes in qualitative social research in order to demonstrate the need for coherence and pertinence in the epistemology and methodology in this kind of research. We propose to rethink the place of the researcher and his/her subjectivity as a key to providing rigor and quality in the processes and results of research.

KEYWORDS qualitative social research; methodological rigor; research quality.

RECIBIDO CÓMO CITAR ESTE ARTÍCULO:

11 Diciembre 2010 Cornejo, M. y Salas, N. (2011). Rigor y Calidad Metodológicos: Un Reto a la Investigación Social Cualitativa. *Psicoperspectivas*, 10 (2), 12-34. Recuperado el [día] de [mes] de [año] desde <http://www.psicoperspectivas.cl>

ACEPTADO

13 Junio 2011

* AUTOR PARA CORRESPONDENCIA:

Escuela de Psicología, Pontificia Universidad Católica de Chile, Santiago, Vicuña Mackenna 4860, Macul, Santiago, Chile. Correo de contacto: marcela@uc.cl

(**) Las autoras agradecen a Marcela Aracena, Loreto Leiva, María Angélica Mena y Francisca Mendoza por los valiosos comentarios aportados en la elaboración de este trabajo.

DOI:10.2225/PSICOPERSPECTIVAS-VOL10-ISSUE2-FULLTEXT-1

ISSN 0717-7798

ISSNe 0718-6924

En el escenario de la investigación social cualitativa (en adelante ISCUAL, tomando la apelación de Cottet, 2006), el rigor metodológico con el cual un investigador se aproxima a un fenómeno ha adquirido gran relevancia. A pesar de la diversidad de enfoques y técnicas en los trabajos cualitativos, una constante actual indica que el estatus científico de una investigación y la generación de conocimiento relevante depende de la calidad de los métodos utilizados para la producción y análisis de los datos, así como de la adecuación de estos métodos al objeto de estudio (Santiago-Delfosse, 2004). La divulgación científica, especialmente a través de revistas de investigación con evaluación de pares, debe permitir a los lectores juzgar la pertinencia, coherencia y relevancia de los datos y resultados obtenidos en una investigación, e invita a los investigadores demostrar la calidad de sus procesos y prácticas de investigación en sus reportes (Roulston, 2010).

Existe consenso, en la comunidad de investigadores en ciencias sociales, y particularmente desde lo cualitativo, en que es necesario tener criterios de calidad y de rigor. No obstante, divergen las formas respecto a cómo asegurar el rigor y la calidad. La diversidad de enfoques y tradiciones en la ISCUAL, hace necesario definir un conjunto de aproximaciones relativamente compartidas acerca de la calidad y el rigor de la investigación (Calderón, 2009), aproximaciones que además consideren las diferencias disciplinarias e interdisciplinarias (Kincheloe, 2001). El problema en establecer criterios comunes radicaría en ponerse de acuerdo en la naturaleza de esos criterios, los que para Parker (2004) debieran ser abiertos y flexibles, considerando las particularidades de las aproximaciones cualitativas, los métodos alternativos que se han generado, y la necesidad de considerar cada estudio en su especificidad y por tanto adaptar, si es necesario, los criterios establecidos. Por otro lado, el hecho de trabajar en ISCUAL con producciones de datos que son eminentemente contextuales, locales y situadas (Bergman y Coxon, 2005), asumiendo la naturaleza subjetiva y dialógica de la generación de conocimiento, dificulta la determinación de criterios de rigor fácilmente aceptados como pertinentes y transferibles.

El consenso respecto de la forma y tipo de dichos criterios resulta en una discusión amplia desde diversas miradas de la ISCUAL. Para Krause (1995), existen dos posiciones definidas claramente como opuestas, cuyo fin es abrir el espacio para el rigor metodológico en la ISCUAL. Una sostiene que se debieran transformar los criterios de científicidad de la investigación cuantitativa (desde aspectos como la validez y confiabilidad). Otra señala que dicha adaptación de criterios no es posible,

dadas las divergencias epistemológicas, metodológicas y teóricas entre ambos tipos de investigación, por lo que se sugiere crear criterios radicalmente nuevos, que emerjan, se adscriban y sean coherentes con los planteamientos epistemológicos y metodológicos de la ISCUAL.

Razones acerca de la imposibilidad en la adaptación de criterios cuantitativos al proceso cualitativo, incluyen el reconocer que en las ciencias sociales, especialmente en la ISCUAL, no existe la posibilidad ni la búsqueda de predicción y control absoluto; se acepta ampliamente el hecho que el investigador y el investigado se influyen mutuamente; así como se considera que el propósito de la investigación es desarrollar un cuerpo ideográfico de conocimiento, y que los valores condicionan todo el proceso de investigación (Guba y Lincoln, 1981). Esto es, el cuerpo de conocimiento –en esta forma de observar la realidad social– se compone de material cuya referencia son las cualidades del fenómeno, es decir, la descripción de características y de relaciones entre características del objeto de estudio. Por ello, la adaptación de criterios propuestos para una mirada predictiva, objetiva y preocupada por la replicabilidad de los datos, resulta incompatible.

De acuerdo a Marshall (1990), cada forma de mirar un fenómeno social conlleva una serie de supuestos respecto de lo que es la realidad y de la relación del investigador con esta realidad. El inter juego entre ambos elementos es lo que determina los criterios de rigor y calidad sobre los cuales se define una buena investigación. Desde la propuesta presentada en este artículo, los criterios de calidad, dicen relación con la rigurosidad con que una investigación cualitativa fue realizada. Por tanto, se definirá rigor como el establecimiento de parámetros que permitan acceder y asegurar la credibilidad, autenticidad, confianza e integridad de los resultados propuestos en una investigación.

Clarificando la necesidad de construir criterios coherentes con la aproximación cualitativa, es interesante rescatar la postura de Lincoln (1995), quien invita a colapsar las distinciones entre estándares, rigor y criterios de calidad en un solo constructo teórico, donde cada uno de estos elementos posea igual significado. En su sinergia radicaría la base para un tratamiento riguroso de un proceso investigativo, que permita tanto al investigador experimentado como al lector novato, reconocer la calidad de la investigación mostrada, así como los pasos o estándares que se dieron en su desarrollo.

En este trabajo revisaremos, en primer lugar, la pertinencia de la discusión acerca del rigor en la ISCUAL, sosteniendo que al examinar críticamente el rigor de las investigaciones, lo que se está haciendo también es problematizar las lógicas y bases epistemológicas que la sostienen. En este sentido, preguntarse por el rigor, apunta más fundamentalmente a preguntarse por las particularidades de la generación de conocimiento desde la ISCUAL, ya que el rigor no debiera apuntar solo a los métodos o técnicas empleadas, sino que a las particularidades y fundamentos de los procesos investigativos llevados a cabo y a los fines de la investigación.

En segundo lugar, presentaremos y discutiremos críticamente algunas de las propuestas de criterios que se han planteado para asegurar el rigor y la calidad de las investigaciones realizadas desde la ISCUAL, agrupándolas de acuerdo a diferentes énfasis comunes que hacen en algunos de los aspectos o componentes del proceso investigativo en donde pudiesen hacerse consideraciones especiales para otorgar rigor y calidad a las investigaciones. Ninguna propuesta es necesariamente más robusta que otra, ni ningún criterio permite asegurar por sí solo la calidad y el rigor de una investigación. La idea de mostrar y analizar variadas propuestas de rigor, apunta a disponer de un abanico de criterios desde donde poder tomar algunos que los investigadores consideremos más pertinentes para nuestras investigaciones, de acuerdo a los contextos particulares desde donde las realizamos y de acuerdo a las características específicas de nuestros procesos investigativos. Siguiendo la línea del respeto por la subjetividad, al mostrar una variedad de elementos a considerar, esperamos que el investigador pueda retomar aquellos que considere más pertinentes desde cada contexto investigativo.

Finalmente, discutiremos acerca de nuestro rol como investigadores, como sujetos activos y reflexivos de nuestros procesos investigativos, y cómo en esta mirada en y desde nosotros mismos, podemos también problematizar el rigor y la calidad de nuestras investigaciones.

¿Por Qué Ser Rigurosos?

Antes de introducirnos en la discusión acerca de cómo desarrollar concretamente procesos de calidad en la investigación, es relevante preguntarse por la pertinencia misma de la discusión acerca de la rigurosidad en todo proceso de investigación. Ya sea que el rigor apunte a la calidad de los datos producidos y a sus análisis, a los reportes de investigación generados, o a los diferentes procedimientos de

investigación implementados, el debate acerca del rigor comprende una discusión más fundamental acerca de las lógicas y prácticas pertinentes, desde un punto de vista epistemológico, en las que se sostiene y afirma el quehacer de la ISCUAL. Intentar responder a la necesidad de ser rigurosos en los procesos de investigación, se sostiene también en la pregunta por las particularidades de la generación de conocimiento desde una perspectiva cualitativa (Cornejo, Besoain y Mendoza, 2011) y las opciones y fundamentos epistemológicos que determinan las prácticas llevadas a cabo en investigación. En este sentido, pensar acerca de criterios adecuados para evaluar el rigor en la ISCUAL significa escrutar las opciones por ciertas prácticas investigativas y la mayor o menor coherencia de sus fundamentos, apuntando no solo a los resultados o productos de investigación, sino más fundamentalmente al proceso, a la dimensión ética como parte integrante del rigor y la práctica investigativa (Davies y Dodd, 2002). Esto es, pensar en una ética contextual y flexible, que acepte la subjetividad, la reflexividad y la interacción social como elementos constitutivos del investigar.

En este sentido, es interesante la propuesta de Sisto (2008) quien, al proponerse abordar temáticas relevantes para el devenir contemporáneo de la ISCUAL, discute dos aspectos a su parecer centrales: por un lado, el cambio en la relación con el otro en el proceso de producción de la investigación, y por otro, algunas propuestas respecto a los criterios a implementar para considerar como legítima o rigurosa una investigación. Llama la atención que el rigor aparezca justamente como una de las entradas privilegiadas para analizar y discutir críticamente la ISCUAL, aludiendo entonces a que lo que está en juego para apuntar al rigor es más fundamental que el tipo de procedimientos implementados, y radica entonces en la propuestas epistemológicas fundantes de esta forma de concebir la realidad y posicionarse para conocerla.

En este sentido, una de las preguntas que debería hacerse cualquier investigador durante una investigación es cómo garantizar el rigor del trabajo realizado, desde la propia postura epistemológica. Otra pregunta que deviene a la anterior, es cómo otros investigadores juzgarán el rigor de la investigación presentada (Castillo y Vásquez, 2003). De acuerdo a Pluye, Nadeau y Nadeau (2000), especialmente en las ciencias sociales, para reconocer la bondad de los datos sistematizados, para saber si el trabajo es verdaderamente una investigación de calidad, hay que preguntarse

primero si posee rigor. Los criterios de rigor facilitan la diferenciación de un buen estudio de uno deficiente.

Sin rigor, la investigación tiene pocos méritos, se convierte en algo de ficción y pierde su utilidad. De acuerdo a Morse, Barret, Mayan, Olson y Spiers (2002), el reto del rigor en la ISCUAL surge en paralelo al desarrollo de revistas con evaluación de pares cuyos requisitos de investigación incluyen dar cuenta detalladamente del tratamiento de los datos y de la seguridad para poder confiar en los resultados reportados. La causa de esta necesidad radica en una comunidad investigativa y un público ávido por reconocer la rigurosidad de los procesos investigativos bajo los cuales se construye nuevo conocimiento. Esto no resulta ajeno a aquellas investigaciones cuyas técnicas incluían el uso de paquetes estadísticos computacionales –como es el caso de algunas investigaciones cuantitativas– que aseguraban conceptos ya conocidos en el mundo científico como validez y confiabilidad (Golafshani, 2003). Pero en la ISCUAL, no es sino hasta los años 90 que se abre el debate respecto de cómo valorar la rigurosidad, no solo de los resultados obtenidos, sino además del proceso con el que fueron producidos y contruidos dichos resultados.

Nuestro papel como investigadores es entender e interpretar qué está sucediendo en la realidad social compleja y ello se convierte en una tarea difícil por una parte, porque no podemos abstraernos totalmente de nuestra propia historia, de nuestras creencias y de nuestros contextos históricos y culturales y, por otra, por la complejidad fundamental de los fenómenos humanos. Aspectos a considerar a la hora de pensar en rigor metodológico de un estudio nos obligan, por un lado, a relativizar el carácter “único” y “objetivo” de la versión del conocimiento científico importado de las ciencias naturales y a valorar el enriquecimiento que supone para nuestra labor investigadora la opción por el pluralismo cognitivo y metodológico. Por otro lado, lleva a plantearnos la evaluación de dicha labor de forma más integradora, es decir, examinando tanto el rigor de los procedimientos, como el grado de adecuación del enfoque teórico, la pertinencia y justificación del tipo de pregunta de investigación a la que responder, el objeto de estudio y la aplicabilidad, utilidad y relevancia – científica y social- de sus resultados.

La rigurosidad de un estudio permite adquirir un compromiso de igualdad de condiciones para quien persigue compartir conocimiento, tanto para quienes construyen ese conocimiento como para quienes trabajan a partir de ese conocimiento. El estimular la acción investigativa bajo ciertos parámetros de

construcción, permite al otro poder mirar el proceso y comprender los pasos tomados en este proceso para llegar al resultado final. Esto resulta más relevante en la ISCUAL, donde lo que se busca no es necesariamente confirmar o desconfirmar teorías previas, sino contribuir al proceso continuo de revisión y enriquecimiento de la comprensión de la experiencia o formas de acción estudiadas (Elliott, Fischer y Rennie, 1999), sin desprenderse de la reflexión propia que toda nueva construcción de conocimiento conlleva.

Un último aspecto a considerar es que, en un mundo donde la información implica poder, los resultados de ciertas investigaciones definen las políticas, estrategias y acciones a seguir frente a determinados fenómenos (por ejemplo, la investigación en salud o en educación están altamente valoradas para la toma de decisiones en esos ámbitos). Este poder conceptual debe estar regulado de alguna manera, de forma tal que los juicios que se emitan, fundamentados en ese conocimiento, sean legítimos a las fuentes de donde surgieron. Una investigación sin rigor, se convierte en la voz desautorizada de un conocimiento que se torna incierto.

Rigor en la Investigación Social Cualitativa

Desde la postura del investigador cualitativo, se debe considerar que no existe una forma perfectamente transparente o natural de representar el mundo natural o social, y por ello es de suma relevancia la calidad de los argumentos y el uso de la evidencia. La ISCUAL, como forma de aproximación a la realidad, se sitúa dentro de una tradición paradigmática que busca, dentro de la multiplicidad de formas en que se presenta la realidad, la comprensión fenomenológica como principio epistemológico. Esto implica que el descubrir y construir teorías se hace desde la multicausalidad, asumiendo que la realidad es compleja y subjetiva. En este quehacer, el proceso investigativo en la ISCUAL asume una simultaneidad y diálogo permanente entre las diferentes etapas del proceso, superando la linealidad entre las diferentes etapas y determinando entonces relaciones entre el que investiga y los investigados basadas en el encuentro y el diálogo.

Esta multicausalidad se observa también en el tratamiento dado a la rigurosidad. De acuerdo a Dellinger y Leech (2007), se han identificado 17 términos para denominar “validez” en el bagaje cualitativo. Para estas autoras, no existe una forma acordada de tratar el rigor en la ISCUAL, y mucho depende de la aproximación teórica con la que el investigador se posicione, la definición y tratamiento que este dará al concepto

de rigor, y el contexto en el que se ha llevado a cabo la investigación. Por ejemplo, investigadores cualitativos que trabajan desde una perspectiva positivista y post positivista interpretan la validez utilizando los mismos criterios que son utilizados en la investigación cuantitativa. Tal es el caso de Miles y Huberman (2003) que utilizan términos como validez interna y validez externa. Investigadores postestructuralistas consideran que una nueva forma de criterios debe desarrollarse en torno al rigor y la validez, incorporando la subjetividad y emocionalidad (Denzin y Lincoln, 1994). Algunos post modernos no consideran que existan criterios que puedan medir la validez de un estudio, como por ejemplo Richardson (1994) y Wolcott (1990), quienes establecen que todos los métodos sospechan y que ninguno puede ni acceder, ni revelar la verdad misma. Indistintamente de la definición de rigor propuesto, la literatura revisada en torno al tema en la ISCUAL, concuerda en que lo importante es buscar criterios que permitan juzgar la calidad de un trabajo investigativo.

Al respecto, autores tales como Krause (1995), Flick (2004), Marshall (1990), Guba (1990) entre otros, señalan la importancia de introducir estos elementos al proceso de la investigación. En términos generales, los criterios de rigor dependen de los propósitos con los cuales se aproxime el investigador al objeto de estudio. Es la tensión entre conocer y respetar la fuente, la que nos invita a proponer elementos que aseguren los sesgos del investigador, pero también los sesgos de la investigación, traducidos en los objetivos y preguntas que dieron pie a que surgiera, y posteriormente a los resultados y conclusiones que se generen del proceso investigativo.

Dado que esa tensión se da de forma bidireccional, otro elemento del cual dependen los criterios de rigor, es la audiencia hacia la cual va destinada la construcción teórica. La naturaleza comprensiva que convoca este tipo de investigación requiere un aseguramiento de que el proceso de investigación surge y se desarrolla coherente en los instrumentos aplicados, la discusión abierta entre los investigadores o bien a través de diversas fuentes. Esto implica explicitar los criterios usados para juzgar el mérito del trabajo realizado (Castillo y Vásquez, 2003).

Criterios de Calidad y de Rigor

Presentamos a continuación distintas aproximaciones que se han realizado a los criterios de rigor en las etapas relativas al diseño, ejecución y análisis de datos de una investigación y que consideramos pertinentes de revisar y analizar. La idea es poder

conocer ciertos criterios que otros investigadores han ido generando e implementando y así reflexionar acerca de cómo incorporar en nuestros propios procesos investigativos, tomando en cuenta sus especificidades y particularidades, procedimientos y consideraciones que promuevan la calidad de nuestras investigaciones.

Hemos agrupado las diferentes propuestas revisadas de acuerdo a énfasis comunes encontrados para considerar el rigor y calidad ya sea en: el ajuste entre bases teóricas de los estudios y los métodos empleados; las diferentes etapas del proceso de investigación; el rol del investigador y la necesidad de fundamentar y documentar sus decisiones metodológicas; y finalmente la necesaria inclusión de diversas miradas y actores del proceso investigativo.

Un primer grupo de propuestas acerca del rigor y la calidad en la ISCUAL apunta a la necesidad de articulación entre los procedimientos y métodos implementados en las investigaciones y las lógicas o bases conceptuales y epistemológicas que sostienen la ISCUAL. Los aspectos relacionados con la calidad de la ISCUAL, por la naturaleza epistemológica que la convoca, tienden a ser más complejos que una simple lista de verificación (Castillo y Vásquez, 2003); por ello, es necesario hacer una revisión crítica de los diferentes postulados que existen respecto de formas para aproximarse al proceso de calidad y rigurosidad de una investigación. Calderón (2009), señala ciertos criterios de calidad a considerar, criterios que debieran reflejar la base teórico-metodológica de la ISCUAL: “adecuación epistemológica y metodológica”, en el sentido si la perspectiva utilizada coincide con la pregunta y los objetivos de la investigación y si el diseño responde a esa metodología; “relevancia”, en el sentido de pertinencia y novedad de los aportes en la comprensión de ciertos fenómenos y sus implicancias más allá del proceso de investigación puntual; “validez”, entendida como cierta fidelidad con cómo se comporta el fenómeno en estudio; y finalmente “reflexividad”, en tanto autoconciencia del investigador en cuanto a sus supuestos y perspectivas.

Otra propuesta que también apunta a una revisión de cómo los procedimientos implementados en un proceso investigativo tienen cierta coherencia con las bases conceptuales que lo sostienen, es la planteada por Fereday y Muir-Cochrane (2006). Estos autores sostienen que la perspectiva y el proceso de investigación no deben estar exentos de una “consistencia lógica” que permita al investigador establecer niveles de claridad en el método aplicado y en los conceptos que enmarcan el proceso

investigativo. Apuntan que no debe obviarse el hecho que existe una interpretación subjetiva del fenómeno en estudio (indistintamente del método a utilizarse para aproximarse a este), y por tanto, todo modelo de investigación debe estar sustentando en la significación subjetiva que el actor tuvo de la acción.

Un segundo grupo de propuestas se configura en torno a la necesidad de la consideración del rigor y la calidad de las investigaciones en el proceso mismo de investigación, señalando etapas puntuales de este en las que debe fijarse la atención y destacando la importancia y necesidad de la documentación por parte de los investigadores de todo aquello que va sucediendo en el proceso investigativo, fundamentando las decisiones tomadas. Estos criterios aluden más específicamente a “procesos de implementación”, tales como las características y actitudes del investigador, el muestreo utilizado y los cuidados en la producción de datos y su posterior análisis. Esto implica pensar en la presentación y devolución de los resultados obtenidos, así como la utilización y aplicación posterior de esos resultados. Al respecto, autores como Marshall (1990) y también Mays y Pope (2000), introducen una serie de preguntas centrales que deben responder estos criterios de calidad investigativa. En términos generales, los cuestionamientos y las recomendaciones giran en torno a la necesidad de explicitar todo el proceso investigativo, documentar los hechos y los sesgos que surgen desde este proceso, así como poseer y establecer abundante evidencia, estableciendo un buen reporte que de cuenta de estos elementos.

Otra alternativa para atender al rigor desde el inicio del proceso investigativo, es sugerida por los canadienses Morse et al. (2002), quienes proponen varias estrategias de verificación como parte articulada al proceso de investigación. Dentro de los elementos sugeridos se encuentra la creatividad, sensibilidad, flexibilidad y habilidad del investigador para responder a lo que sucede durante la investigación, esto es, la coherencia metodológica y el hecho que la pregunta de investigación concuerde con el método, con la información obtenida y con el análisis de esta. Otro elemento que resulta primordial para estos autores, es la selección de un muestreo apropiado que permita mirar los participantes que mejor representen o conozcan el fenómeno, permitiendo una saturación efectiva y eficiente de las categorías.

Calderón (2002) por su parte, señala que resulta inevitable preguntarse por la calidad de la producción investigadora y del proceso de investigación, coexistiendo importantes aportaciones junto a otras notablemente deficientes. Para este autor, la

rigurosidad implica mirar la calidad de la investigación en todo el proceso, reflejar transparencia y detallar el por qué y el para qué de cada decisión tomada desde la idea inicial sobre qué investigar, hasta la difusión final de los resultados obtenidos.

En esta misma línea, Bergman y Coxon (2005) han señalado el rol central de la calidad en cada una de las etapas del proceso de investigación, proponiendo estándares diferentes para los distintos momentos de la investigación, como son la construcción de la pregunta de investigación, la producción de los datos y el análisis e interpretación de los datos. Señalan estos autores la importancia que los investigadores fundamenten y justifiquen sus opciones y decisiones metodológicas, a través de argumentos empíricos y teóricos. En esta misma línea, aludiendo a la etapa de producción y análisis de datos, Witcher (2010) señala la necesidad de considerar la importancia de la calidad en la transcripción de los datos desde donde se contribuye al rigor de un estudio y sus resultados.

En este mismo grupo de propuestas que destaca la importancia de registrar y documentar lo que va sucediendo en los procesos investigativos, está la señalada por Crawford, Leybourne y Arnott (2000) quienes puntualizan que, al asumir que los resultados en la ISCUAL son en mayor o menor medida una interpretación, es importante que los investigadores describan claramente en sus reportes cómo es que llegaron a determinados resultados, reportando lo que hicieron. Enfatizan la relevancia de los reportes exhaustivos del proceso investigativo, aspecto que consideran crucial para mantener el rigor en las investigaciones cualitativas, más allá de determinados procedimientos que se utilizan. Sostienen que para que un lector pueda evaluar si está o no de acuerdo con determinadas interpretaciones, es importante dar cuenta de las posiciones que los investigadores han adoptado para realizarlas. Refieren como criterios puntuales la “credibilidad” (al modo de la validez interna, intentando establecer conexiones entre las realidades construidas por los participantes y las de los investigadores); la “transmisibilidad” (cercana a la generalización y la validez interna); la “seriedad” (al modo de la fiabilidad, en el sentido de una relativa estabilidad de los datos en el tiempo); y finalmente la “confirmabilidad” (en el sentido de poder mostrar los datos hasta sus fuentes).

Hemos determinado un tercer grupo de propuestas, reuniendo aquellas que parecen sostener una visión amplia acerca del investigar, en el sentido de incluir en la generación de conocimiento y por tanto en los procesos investigativos, la diversas miradas y ópticas hacia los objetos de estudio. Es así como este grupo reúne

propuestas que aluden a incluir una diversidad de miradas, tanto de los investigadores como de los participantes y por cierto de las influencias de estas miradas y relaciones entre actores del proceso de investigar en los datos. En ese grupo se encuentra la llamada “triangulación” (Denzin, 1978; Moran-Ellis, Alexander, Cronin, Dickinson, Fielding, Sleney, y Thomas, 2006). Originalmente propuesta por Denzin (1978), la triangulación se realiza a partir de la contraposición y comparación constante de distintas miradas hacia el objeto de estudio, ya sea a partir de diferentes fuentes de información (que incluye distintas personas, períodos de tiempo, documentos), diferentes miradas del equipo de investigadores (diversos investigadores mirando el mismo fenómeno), por diferentes métodos empleados (observaciones, entrevistas, grupos focales, grupos de discusión, instrumentos o documentación) o bien a través de diferentes diseños y teorías.

Otra propuesta en este grupo, que recoge una tradición reflexiva respecto al rigor en la investigación, la encontramos en los criterios de Guba y Lincoln (1981) quienes establecen la “credibilidad”, la “auditabilidad” y la “transferibilidad” como aspectos claves para asegurar la calidad investigativa y el respeto riguroso de un estudio cualitativo. La “credibilidad” implica la recolección de información que produce hallazgos que son reconocidos por los informantes, para la cual se requiere escuchar de manera activa, reflexionar y tener una relación de empatía con los informantes. Se puede alcanzar porque generalmente los investigadores, para confirmar los hallazgos y revisar algunos datos particulares, vuelven a los informantes durante la producción de la información. Esto implica considerar los efectos de la presencia del investigador sobre la naturaleza de los datos, el mantener notas de campo, el discutir el propio comportamiento como investigadores y las experiencias en relación con la de los informantes, así como los métodos de triangulación utilizados (Calderon, 2002; Miles y Huberman, 2003; Flick, 2004). El segundo criterio, la “auditabilidad”, se refiere a la posibilidad que otro investigador pueda seguir la pista o ruta de lo que el investigador original llevó a cabo. El registro de las estrategias y decisiones metodológicas tomadas a lo largo de la investigación apoyan este criterio, así como la descripción detallada de los pasos llevados a cabo. Finalmente, el tercer criterio de “transferibilidad”, implica la posibilidad de extender los resultados del estudio a otras poblaciones. En la ISCUAL, la audiencia o el lector de los informes y publicaciones de la investigación son los que determinan si los hallazgos son posibles de transferir a un contexto diferente; en este sentido, un estudio más riguroso permitiría una mayor transferibilidad de sus datos.

En cada uno de estos grupos de propuestas acerca del rigor y la calidad en la ISCUAL, con sus énfasis y puntos particulares destacados, es posible apreciar una apuesta en reconocer el rigor como una estrategia y componente central que clarifica, nutre y transparenta el proceso investigativo, así como la calidad, relevancia y utilidad de los resultados construidos. Más allá de adscribir a tales o cuales criterios particulares, lo revisado nos invita a buscar en nuestros propios procesos investigativos, tanto en su diseño, implementación o evaluación, estrategias y procedimientos que, en articulación con las particularidades y especificidades de nuestros objetos de estudio, nos permitan asegurar una mayor calidad de lo realizado y lo obtenido, a partir de un mirar reflexivo constante en la aproximación y conocimiento de los fenómenos que estudiamos desde la ISCUAL.

Subjetividad y Rigor: El Lugar del Investigador

En la discusión acerca del rigor y la calidad en los estudios cualitativos, surge inevitablemente la figura del investigador, en el sentido no solo de reportar los procedimientos que implementa en sus procesos investigativos, sino también en el de reconocer su propia ingerencia, influencia y responsabilidad en estos procedimientos, ya sea a través de posiciones que adopta para sus interpretaciones, de los fundamentos que lo llevan a tomar ciertas decisiones metodológicas, o de la relevancia y utilidad que proyecta para los resultados de sus investigaciones. En cierta medida, el investigador construye su investigación, y los criterios de rigor permiten hacer transparente ese lugar de creación.

Un investigador puede aproximarse a la realidad como algo objetivo que es pre-existente, o bien puede aproximarse a la realidad como un encuentro entre sujeto y contexto, una co-construcción entre sujeto-realidad e investigador (Santiago-Delfosse, 2004). Desde un proceso de construcción circular, propio de la ISCUAL, la subjetividad del investigador está entonces al servicio de la investigación (Cornejo, Mendoza y Rojas, 2008), lo que hace necesario que el investigador explicita sus valores, motivaciones y posiciones.

Epistemológicamente, el sesgo subjetivo es una arista con el cual el investigador debe asumir su propia práctica y construcción teórica. Las preguntas que siempre rondarán al investigador son (Guba, 1990): ¿cuál es la naturaleza de la relación entre el investigador y aquello que desea conocer? ¿Cómo es posible un conocimiento

“independiente” del observador? ¿Qué pasa con el sesgo que se genera entre lo que se vio y lo que el investigador cree que vio?

Pero, ¿cómo incorporar ese proceso subjetivo a los criterios de rigurosidad y calidad en la investigación? Podríamos responder diciendo que metodológicamente este sesgo es asumido. La cuestión acerca de los procedimientos a utilizar para acceder al conocimiento, es respondida dentro del propio método, que como hemos visto, puede utilizar distintos criterios que aseguran el rigor y la calidad en la investigación. Para ello, las diversas técnicas utilizadas, incluyendo al investigador como herramienta para la producción de datos, atraviesan un proceso que es principalmente inductivo, sobretudo en la construcción de conocimiento, con un énfasis que direcciona hacia la comprensión más que hacia la explicación. Se reconoce la simultaneidad y circularidad de las etapas metodológicas, siendo la intersubjetividad quien permite aproximarse a los sujetos, generándose una tensión entre lo personal y lo colectivo, lo psicológico y lo social. Es decir que, en el método cualitativo, el investigador es sujeto y objeto de la ciencia (Legrand, 1999), y que siempre ese método estará al servicio del objeto de estudio.

En este marco, puede decirse que toda investigación que busque calidad y rigor debe explicitar la subjetividad inherente a toda observación; la pregunta es cómo los investigadores hacemos explícita esta subjetividad en nuestros procesos y productos investigativos. Una opción sería establecer, en etapas centrales del proceso investigativo, instancias para que los investigadores reflexionen en torno a su propia subjetividad. Por ejemplo, en el proceso de transparencia con los datos, se vuelve necesario ver el componente subjetivo que llevó a un investigador a construir su particular pregunta en estudio, así como el lugar que este posee dentro del marco interpretativo de los datos producidos; reconocer cuáles premisas, supuestos y ejes temáticos personales del investigador están en juego a la hora del tratamiento de la información, permitiría mejorar la rigurosidad y calidad de lo presentado en una investigación (Cisterna, 2005; Cornejo et al., 2011).

Para Mukamurera, Lacourse y Couturier (2006), el proceso investigativo, especialmente en su fase de análisis de los datos, sería un momento íntimo, un momento de transparencia, en el que el trabajo solitario se combina con el trabajo colectivo, en el que la tensión entre el investigador y el equipo de investigación puede ponerse al servicio de la calidad de la investigación. Es un momento de gran relevancia, pues la subjetividad de todo el proceso investigativo se unificaría con el

significado e interpretación que se dará al fenómeno de estudio. Implica dar un sentido a lo que emerge de los datos, un sentido que no está dado directamente sino que está articulado justamente con lo que el investigador ha ido construyendo e influyendo, desde su propia subjetividad, a lo largo del proceso investigativo. Sería precisamente en este momento donde la calidad de los datos y de la naturaleza anecdótica de la investigación se ponen a prueba (Clavarino, Najman y Silverman, 1995), exigiendo que los investigadores se posicionen respecto de sus datos y sus resultados.

Los investigadores debiéramos propiciar relaciones de confianza y reciprocidad depositada por los sujetos de la investigación, a través de un proceso de subjetividad crítica (Pluye, Nadeau y Nadeau, 2000). Este sería uno de los grandes retos de la ISCUAL, ser rigurosos a pesar de la complejidad humana que convocamos en nuestras investigaciones; intentando construir respuestas complejas y densas a las preguntas de investigación que nos proponemos. Esa compleja y relativa indeterminación de los procesos observados cuando trabajamos con una aproximación inductiva, refleja el dilema de la subjetividad co-investigativa, la cual a su vez puede tener respuesta si se pone al servicio de la investigación a través de un proceso riguroso de confrontación, en el que se desarrollen pasos que permitan ir de la acción a la reflexión. En este sentido, la subjetividad puede ser mirada como recurso, pero también como amenaza. El investigador debe estar claro de su lugar y de las posiciones que adopta en la investigación, perfilando un proceso de confianza donde expone los pasos que le llevaron a la construcción teórica, sin perder la voz del fenómeno.

Como investigadores trabajando desde la ISCUAL, pretender distanciarnos de nosotros mismos en nuestros procesos investigativos, no es necesariamente un ejercicio plausible; más bien, el incorporar la experiencia subjetiva como elemento de la investigación, como recurso para la construcción de conocimientos en nuestros procesos investigativos, permitiría comprender la influencia de nuestras propias subjetividades en el encuentro de las subjetividades de otros. En el momento en que se pone la subjetividad al servicio de la investigación (Cornejo, 2008), se inicia un proceso de autorreflexión crítica, articulado en una actividad de autoanálisis como investigadores lo que, a criterio de Legrand (1999), podría facilitarse a partir de la referencia a un tercero, al recurso de un colectivo que permita el interanálisis (Daneau, 1988; Cornejo, 2008; Cornejo et al., 2011), un otro que, desde una mirada

crítica pueda reflejarnos el proceso expuesto, lo que bien puede darse en la figura del equipo de investigación.

Una comprensión de los procesos a través de los cuales se diseña y desarrolla una investigación es propuesta en la noción de “reflexividad” (Bourdieu, 1984; Breuer, 2003; Pillow, 2003; Russel y Kelly, 2002). Esta noción supone un ejercicio del investigador y de todo el equipo de investigación, en el sentido de desarrollar una conciencia crítica acerca de su rol, sus influencias y las diferentes posiciones adoptadas a lo largo del proceso de investigación. Se trata entonces de ir analizando cómo los investigadores van influyendo en el proceso de investigación y a la inversa, cómo el proceso de investigación va influyendo en ellos. Como lo señalan Bertoldi, Bolletta y Mingardi (2008) “avanzar en el despliegue de la reflexividad [...] constituye un compromiso ético en tanto el conocimiento producido y sus modos de construcción difieren con o sin reflexividad mediante” (p. 105). La reflexividad debiera ser entonces un componente y un proceso indispensable en la construcción de conocimiento, en el sentido de considerar las miradas hacia el propio sujeto que investiga, el investigador, y a las condiciones de producción de la investigación, como partes integrantes de los conocimientos que construimos acerca de aspectos o fenómenos de la realidad social.

En este sentido, Morse et al. (2002), han hablado de *investigator responsiveness*, como un tópico de discusión en torno a los procesos de calidad investigativa actual. En la medida en que el investigador es transparente en el proceso investigativo, resultaría más factible el reconocimiento y la evaluación de la impronta de su sensibilidad, creatividad y capacitación en la calidad y rigor de la investigación, favoreciéndose por parte de los lectores y otras audiencias la discusión acerca del rigor y la calidad como componente cada vez más necesario en la evaluación de su trabajo. Esta responsabilidad, propia del investigador, determinará la óptica con la que se mirará y analizará una investigación. El rigor de una investigación se ve apoyado por la evidencia tangible del registro tomado en su proceso de desarrollo, ya sea por medio de grabaciones, cuadernos de campo o registros escritos. Evidencia que recoge no solo los datos, sino el proceso único de construcción desde esos datos. Por tanto, la responsabilidad del investigador incluye el que el lector confíe en que el estudio fue riguroso a partir también de los instrumentos utilizados. Para estos autores, es necesario reconsiderar la importancia de examinar las estrategias utilizadas por el investigador para recopilar los datos, pero también para brindar

elementos aportativos reales al análisis que permitan responder los objetivos propuestos en el diseño de la investigación.

En el proceso de autorreflexión de los investigadores trabajando en ISCUAL, la dificultad para reconocer lo inconsciente puede ser demarcada, según Drapeau y Letendre (2001) a partir del reconocimiento de las motivaciones y premisas en el diseño mismo de la investigación. El desechar, desde un inicio, la idea de “tabula rasa” como investigadores, promueve la construcción del rigor desde el mismo momento en que se piensa el área temática a estudiar, mirando la propia historia, los propios contextos. Como investigadores trabajando al analizar el sentido de la experiencia, la descripción de lo acontecido, atendiendo a una comprensión holista de la experiencia estudiada, mirando el proceso investigativo como algo co-construido, y describiendo los aportes que esto da a la investigación, se abriría la discusión y reflexión acerca del rigor y la calidad en la investigación cualitativa.

El Rigor Metodológico: Un Reto a lo Cualitativo

Lo presentado, ha pretendido aportar a la discusión acerca de la importancia de considerar el rigor y calidad de las investigaciones en ISCUAL, realizando un recorrido a través de lo dicho y escrito sobre rigor y calidad, agrupando las diversas propuestas acerca de criterios puntuales de acuerdo a los énfasis que plantean. Existen diferentes posiciones en torno a la forma en que se debe incorporar el rigor y la calidad a los procesos de investigación, existiendo, sin embargo, unanimidad en la necesidad y relevancia de asegurar la confianza de un estudio en quienes serán sus receptores más críticos: las audiencias de conocimientos científicos relevantes.

Cada mirada aporta una forma diferente, y a la vez sinérgica, de aproximarse con precisión a otorgar esa confianza a un estudio cualitativo determinado. Hemos observado cómo se establecen ciertos criterios que dan claridad a la investigación ya que, bajo cualquier corte metodológico, como investigadores estamos expuestos a ser sometidos a juicio crítico si deseamos dar a conocer y aportar nuestros resultados en pro de la construcción de nuevos elementos al saber acerca del acontecer social humano.

Esta precisión y juicio crítico no debieran estar limitados al producto final de nuestras investigaciones, sino que se entremezclan con las razones y decisiones iniciales de aproximación a ciertos objetos de estudio, a las interrogantes que nos hacemos acerca

de ellos, a las estrategias por las que optamos para aproximarnos a ellos y a los procesos de análisis e interanálisis de los datos que vamos produciendo. Los productos de nuestras investigaciones son finalmente solo reflejo de un proceso dinámico y complejo, en el cual hemos compartido con un fenómeno social, en donde todo lo vivenciado debe someterse a revisión, incluyendo nuestros pensamientos, sensaciones, decisiones y acciones.

Es esta revisión crítica y reflexiva de nuestros procesos investigativos la que implicaría a nuestro parecer un reto para la ISCUAL y para los investigadores que hemos optado por trabajar desde la ISCUAL. Es en el convivir y dialogar con nuestros fenómenos en estudio, con los sujetos que nos hablan acerca de esos fenómenos de nuestro interés, que vamos construyendo los diversos elementos que conformarán finalmente nuestros resultados, nuestras reflexiones y nuestras conclusiones acerca de estos fenómenos. El quehacer del rigor y la calidad, no se sujeta únicamente al producto final de nuestras investigaciones, sino por el contrario, el producto debe ser reflejo de un proceso riguroso, de un compartir crítico y reflexivo con los métodos empleados para aproximarnos al objeto de estudio, de un trabajo reflexivo sobre nuestra subjetividad como investigadores y de su influencia en el curso de la investigación. La mirada y la opción de calidad por sobre otras decisiones, debe priorizarse en las diferentes etapas del diseño, tanto en su origen como en su ejecución final. Y es en esta decisión sostenida a lo largo de todo el proceso investigativo, donde radica el reto.

Algunas alternativas para asumir este reto implican la revisión y discusión de nuestros propios conocimientos respecto al rigor metodológico. Favorecer espacios investigativos donde se propicie la discusión crítica de los elementos de rigor al interior de los procesos de la ISCUAL, puede ser un paso inicial importante. El fomentar esta mirada crítica en las formaciones académicas iniciales, permitiendo a los investigadores novatos preguntarse por elementos relativos al rigor y la calidad y las bases conceptuales que interpelan, permitirían sembrar la necesidad de mirar intersubjetiva y críticamente las investigaciones desde el inicio hasta su final, posicionado a los propios investigadores como responsables de sostener miradas críticas y problematizadoras en el aprendizaje y desarrollo del quehacer investigativo. Así también, esto irá contribuyendo a desmitificar la necesidad de exponerse al otro desde la reflexión crítica, sin sentir la amenaza sino la virtud del que necesita mejorar continuamente.

Otra forma de asumir el reto del rigor y la calidad en la ISCUAL es incluir en la comunicación y divulgación de nuestras investigaciones, reflexiones críticas acerca de cómo hemos incorporado, en los procedimientos metodológicos llevados a cabo, estrategias que otorguen rigor y calidad a nuestro trabajo. La divulgación científica parece estar centrada más bien en mostrar resultados y productos, dejando poco espacio para lo relativo a miradas sobre los procesos investigativos (o sobre cómo nuestra práctica investigativa significa y representa las lógicas epistemológicas en las que se basa, como discutimos en Cornejo et al., 2011). No se aprecia muy a menudo en papers o en comunicaciones científicas variadas, espacios en los que los propios investigadores nos explayemos en describir los diversos procedimientos, métodos y decisiones metodológicas adoptadas. Los procesos de reclutamiento y muestreo de los participantes, de los dispositivos de producción de datos implementados, de los tipos de análisis de datos utilizados y/o adaptados, aparecen muy vagamente descritos, como si no fueran parte sustancial del proceso de investigación y no constituyeran en sí mismos también posicionamientos que como investigadores hacemos respecto a nuestros objetos de estudio particulares y por tanto datos acerca de estos.

Así mismo, el establecer debates para discusiones serias y reflexivas de los diferentes aspectos que constituyen a la ISCUAL, reconociendo y problematizando sus raíces epistemológicas, la variedad de formas implementadas para comprender los fenómenos sociales, parecen ser aspectos más que necesarios en la ISCUAL hoy. La discusión iniciada en los años 90 acerca del rigor y la calidad en la ISCUAL, permite visualizar importantes avances respecto del cómo investigar y cómo ir asegurando estrategias para atender al rigor y la calidad. Está claro que desde las diversas posturas existe consenso en la necesidad de ser rigurosos, de asegurar la calidad del proceso y producto investigativo. Este consenso implica ser transparente, documentar las decisiones tomadas y reconocer que apostar por el rigor influirá en la calidad de los datos producidos en la investigación. El reto radicaría entonces en ir desarrollando, implementando, evaluando y comunicando entre los investigadores, estrategias concretas respecto a cómo hacer de nuestras investigaciones, procesos y productos rigurosos y de calidad.

Siendo el conocimiento una producción que se construye entre varios, y que por tanto es interactiva y dialogada, se va interpretando y reinterpretando conforme el fenómeno social cambia, y es singular a cada momento histórico y contexto específico. Es necesario entonces dejar lanzado el reto futuro como investigadores en

ISCUAL, de generar, discusiones críticas y diálogos auténticos y participativos entre nosotros que permitan confiar en aquello que producimos a partir de nuestras investigaciones. Sin duda el rigor y la calidad metodológicos serán ventanas que favorecerán la reflexión futura sobre esto.

Referencias

- Bergman, M. y Coxon, A. (2005). The Quality in Qualitative Methods. *Forum Qualitative Sozialforschung / Forum: Qualitative Social Research*, 6(2), Art. 34, <http://nbn-resolving.de/urn:nbn:de:0114-fqs0502344>.
- Bertoldi, S., Bolletta, V. y Mingardi, M. (2008). Operaciones de desplazamiento del concepto de reflexividad en el campo de las Ciencias Sociales. *Ciencia, Docencia y Tecnología*, 19(37), 95-106.
- Bourdieu, P. (1984). *Homo academicus*. Paris: Éditions de Minuit.
- Breuer, F. (2003). Lo subjetivo del conocimiento socio-científico y su reflexión: Ventanas epistemológicas y traducciones metodológicas. *Forum Qualitative Sozialforschung / Forum: Qualitative Social Research*, 4(2), Art. 25, <http://nbn-resolving.de/urn:nbn:de:0114-fqs0302258>.
- Calderón, C. (2002). Criterios de calidad en la investigación cualitativa en salud: Apuntes para un debate necesario. *Revista Española de Salud Pública*, 76(5), 473-482.
- Calderón, C. (2009). Assessing the Quality of qualitative health research: Criteria, process and writing. *Forum Qualitative Sozialforschung / Forum: Qualitative Social Research*, 10(2), Art. 17, <http://nbn-resolving.de/urn:nbn:de:0114-fqs0902178>.
- Castillo, E. y Vásquez, M.L. (2003). El rigor metodológico en la investigación cualitativa. *Colombia Médica*, 34(3), 164-167.
- Cisterna, F. (2005). Categorización y triangulación como procesos de validación del conocimiento en investigación cualitativa. *Teoría*, 14(1), 61-71.
- Clavarino, A., Najman, J. y Silverman, D. (1995). The quality of qualitative data: Two strategies for analyzing medical interviews. *Qualitative Inquiry*, 1(2), 223-242.
- Cornejo, M. (2008). Political exile and the construction of identity: A life stories approach. *Journal of Community & Applied Social Psychology*, 18, 333-348.
- Cornejo, M., Besoain, C. y Mendoza, F. (2011). Desafíos en la generación de conocimiento en la Investigación Social Cualitativa Contemporánea. *Forum: Qualitative Social Research*, 12(1), Art. 9, <http://nbn-resolving.de/urn:nbn:de:0114-fqs110196>.

- Cornejo, M., Mendoza, F. y Rojas, R. (2008). La investigación con relatos de vida: Pistas y opciones del diseño metodológico. *Psyke*, 17(1), 29-39.
- Cottet, P. (2006). Diseños y estrategias de investigación social: el caso de la ISCUAL. En M. Canales (Ed.), *Metodologías de investigación social. Introducción a los oficios* (pp. 185-217). Santiago: LOM Ediciones.
- Crawford, H. K., Leybourne, M. L. y Arnott, A. (2000). How we ensured rigour in a multisite, multi-discipline, multi-researcher study. *Forum Qualitative Sozialforschung /Forum: Qualitative Social Research*, 1(1), Art. 12, <http://nbn-resolving.de/urn:nbn:de:0114-fqs0001125>.
- Daneau, A. M. (1988). Romans personnels, traits d'histories communes: Trois récits de vie sur la maladie mentale. (Memoria no publicada), Faculté de Psychologie et des Sciences de l'Education, Université catholique de Louvain, Bélgica.
- Davies, D. y Dodd, J. (2002). Qualitative research and the question of rigor. *Qualitative Health Research*, 12, 279-289.
- Dellinger, A. y Leech, N. (2007). Toward a unified validation framework in mixed methods research. *Journal of Mixed Methods Research*, 1(4), 309-332.
- Denzin, N.K. y Lincoln, Y.S. (1994). *Handbook of qualitative research*. Thousand Oaks: Sage.
- Denzin, N.K. (1978). *The research act: A theoretical introduction to sociological methods*. New York: Praeger.
- Drapeau, M. y Letendre, R. (2001). Quelques propositions inspirées de la psychanalyse pour augmenter la rigueur en recherche qualitative. *Recherches qualitatives*, 22, 73-92.
- Elliott, R., Fischer, C.T. y Rennie D.L. (1999). Evolving guidelines for publication of qualitative research studies in psychology and related fields. *British Journal of Clinical Psychology*, 38(3), 215-229.
- Fereday, J. y Muir-Cochrane, E. (2006). Demonstrating rigor using thematic analysis: A hybrid approach of inductive and deductive coding and theme development. *International Journal of Qualitative Methods*, 5(1), 1-11.
- Flick, U. (2004). *Introducción a la investigación cualitativa*. Madrid: Ediciones Morata.
- Golafshani, N. (2003). Understanding reliability and validity in qualitative research. *The Qualitative Report*, 8(4), 597-607.
- Guba, E. G. (1990). The alternative paradigm dialog. En E.G. Guba (Ed.), *The paradigm dialog* (pp. 17-27). Newbury Park, CA: Sage.

- Guba, E.G. y Lincoln, Y.S. (1981). Epistemological and methodological bases of naturalistic inquiry. *Educational Communication and Technology Journal*, 30(4), 233-252.
- Kincheloe, J. (2001). Describing the bricolage: Conceptualizing a new rigor in qualitative research. *Qualitative Inquiry*, 7, 679-692.
- Krause, M. (1995). La investigación cualitativa: Un campo de posibilidades y desafíos. *Revista Temas de Educación*, 7, 19-40.
- Legrand, M. (1999). La contra-transferencia del investigador en los relatos de vida. *Proposiciones*, 29, 115-121.
- Lincoln, Y. (1995). Emerging criteria for quality in qualitative and interpretive research. *Qualitative Inquiry*, 1(3), 275-289.
- Marshall, C. (1990). Goodness criteria. En E.G. Guba (Ed.), *The paradigm dialog* (pp.188-197). Newbury Park, CA: Sage.
- Mays, N. y Pope, C. (2000). Assessing quality in qualitative research. *British Medical Journal*, 320, 50-52.
- Miles, M. y Huberman, M. (2003). *Analyse des données qualitatives*. Bruxelles: De Boeck.
- Moran-Ellis, J., Alexander, V., Cronin, A., Dickinson, M., Fielding, J., Sleney, J. y Thomas, H. (2006). Triangulation and integration: Processes, claims and implications. *Qualitative Research*, 6(1), 45 – 59.
- Morse, J., Barret, M., Mayan, M., Olson, K. y Spiers, J. (2002). Verification strategies for establishing reliability and validity in qualitative research. *International Journal of Qualitative Methods*, 1(2), 1-20.
- Mukamurera, J., Lacourse, F. y Couturier, Y. (2006). Des avancées en analyse qualitative : Pour une transparence et une systématisation des pratiques. *Recherches Qualitatives*, 26, 110-138.
- Parker, I. (2004). Criteria for qualitative research in Psychology. *Qualitative Research in Psychology*, 1, 1-12.
- Pillow, W. (2003). Confession, catharsis or cure? Rethinking the uses of reflexivity as methodological power in qualitative research. *Qualitative Studies in Education*, 16(2), 175-196.
- Pluye, P., Nadeau, N. y Nadeau, L. (2000). Les contraintes imposées par le terrain sur la rigueur. *Recherches Qualitatives*, 21, 125-136.
- Richardson, L. (1994). Writing: A method of inquiry. In N. Denzin y Y. Lincoln (Eds.), *Handbook of qualitative research* (pp. 516-29). Thousand Oaks, CA: Sage.

Roulston, K. (2010). Considering quality in qualitative interviewing. *Qualitative Research*, 10(2), 199-228.

Russell, G. y Kelly, N. (2002). Research as interacting dialogic processes: Implications for Reflexivity. *Forum Qualitative Sozialforschung / Forum: Qualitative Social Research*, 3(3), Art. 18, <http://nbn-resolving.de/urn:nbn:de:0114-fqs0203181>.

Santiago-Delfosse, M. (2004). Evaluer la qualité des publications. Quelles spécificités pour la recherche qualitative? *Pratiques Psychologiques*, 3, 243-254.

Sisto, V. (2008). La investigación como una aventura de producción dialógica: La relación con el otro y los criterios de validación en la metodología cualitativa contemporánea. *Psicoperspectivas*, 7, 114-136.

Witcher, C. S. (2010). Being an "Insider": Implications for enhancing the rigor of analysis. *International Journal of Qualitative Methods*, 9(2), 122-132.

Wolcott, H. F. (1990). *Writing up qualitative research*. Thousand Oaks, CA: Sage.